

instantes, como «puñao» de moscas, no «queaba» allí un cristiano «pa» un remedio..

—¿Y qué más y qué más?

—¡«Aontoavía» «quiés» más!.. «pus» escucha el resto, que ya falta poco. El tío José el de las Vacas, alcalde de barrio «perpeuto» en aquel cotarro, acudió á la propia cama del «herío» á preguntarle por «tos» «laos», lo más ú lo menos de lo que había «pasao»... lo malo fué que el «mocico» se encerró en campiña y no pudieron sacarle del cuerpo una palabra. Afirmaba «nu» formal y «comedio» que cierta clase de asuntos los deben arreglar los hombres sin intervención de la justicia ni de «naide». El tío José se cansó en balde, pregunta va pregunta viene, y en vista de que «tós» se coscaban y hacían los *longuis* sin querer dar luz sobre la «custión», bajó al día siguiente á la ciudad y dió parte de lo «sucedío».

Y ahora entra lo gordo: la justicia con «to» su «poer» tampoco consiguió averiguar un palote; porque el muchacho se curaba en su casa de prisa y corriendo, valiéndose de relaciones «paique» no le llevaran al «hespital», y «aluego» en presencia del juez se hacía el lila fingiéndose «insimismao» y suspenso.. «No entiendo á «usiría»... He «dao» un trompición y del golpe he «perdí» la memoria... Me duele mucho la cabeza, etc., etc.» Menos cuando no se encrespaba y decía con «toas» sus letras que no le daba la «rial» gana de contestar... Por último, que tuvieron que dejarlo en paz; pero como aquellos «condenaos» «paecen» avispas, que acuden en montón cuando se las maltrata, armaron la gran marimorena entre la familia del Cuarta y sus amigos. El tío Piparra con su buena nariz, olió la chamusquina y achacando no sé qué, se ha «dí» al Cortijo de su hermano Benito, allá en el quinto infierno, llevándose consigo á la Elisa... Desde entonces, «niñilla», la del humo. Según las gentes algo ha de llover «toavía» hasta que el «pae» y la niña «güervan» por su casa. El Piparra es listo y ha hecho lo que cualquier hombre prudente y que «tie» que perder hubiera hecho en su caso: poner tierra por medio y aguardar á que cambien los aires; que el tiempo «to» lo apaga. Figúrate tú que noches «pasás» le hicieron una descarga «cerrá» á la puerta de su casa, que si le cogen á él ó alguno de los suyos lo hacen polvo. No hay un palmo de tabla que no esté «señalao» con los plomos. Si llega á ser verano, que «toico» está de par en par, no «quea» un Piparra «pa» un remedio».